

EL ASPECTO SOCIOAFECTIVO COMO FACTOR DETERMINANTE EN LA FORMACIÓN INTEGRAL DE LOS DOCENTES

Orlando Zaldívar Esquivel, Profesor de la FI, UNAM, orlando.zaldivar.e@gmail.com
Orlando Zaldívar Zamorategui, Profesor de la FI, UNAM, zazor1@fi-b.unam.mx

Resumen

Resaltar la importancia de la educación socioafectiva, como elemento determinante ejercido por los profesores, los cuales requieren tener la formación adecuada en torno a las competencias socioafectivas, donde las emociones deben estar presentes. El logro de estas metas permitirá el desarrollo integral de los alumnos dentro de un proceso de enseñanza-aprendizaje.

Palabras clave: Aprendizaje, competencias, educación, emociones, enseñanza, socioafectivas.

Introducción

Uno de los objetivos de la educación consiste en lograr el desarrollo integral del individuo. Sin embargo, en todos los niveles educativos, hasta ahora, se le da más importancia a la adquisición de conocimientos que a cualquier otro aspecto. El diagrama curricular, como factor para el logro de un perfil profesional, involucra de manera sobresaliente conocimientos, habilidades, actitudes, capacidades y algunos valores, dejando a un lado las emociones y los sentimientos. Tanto sabes, tanto vales. Parece que se ha dejado de lado el aspecto emocional, sin considerar que gran parte de la realidad humana gira en torno a las emociones. Como docentes, todos debemos estar conscientes de la trascendencia que los aspectos socioafectivos tienen en las instituciones educativas de cualquier nivel.

Siento, luego existo. Parece una frase poética, pero cuánto representa de la realidad. La mayor parte de la problemática actual gira en torno a la ausencia de valores, a la carencia del significado de la vida en función de las emociones. El amor, la lealtad, el valor intrínseco de las acciones. Una sonrisa en medio del mundo cargado de mercantilismo, donde parece que lo único que importa es lo utilitario de las cosas y no la esencia de la vida.

No sólo de pan vive el hombre. La vida real involucra una serie de sentimientos que están a flor de piel y que son determinantes en el actuar de las personas. Tal parece que nos hemos olvidado de vivir las emociones como el motor que mueve nuestras voluntades. La vida está llena de emociones, vale la pena vivirla.

Cuando detectamos algún problema de tipo social, buscamos por todas partes una explicación a ese tipo de situaciones, pero nos olvidamos de buscar en el interior de las personas. Es en el interior donde se encuentra lo más valioso de los humanos. Sus sentimientos, sus emociones, sus sueños, son los motores y el combustible que mueve a este mundo. Cuántas veces vemos que nuestros alumnos no progresan en su vida académica porque algo se ha convertido en un obstáculo que impide su avance. Como docentes, muchas veces no entendemos la realidad de nuestros alumnos. Preparamos nuestras clases, pero observamos que no logramos en ellos los objetivos de aprendizaje.

¿Qué sucede? ¿Qué factores internos y externos están determinando el avance de nuestros alumnos?

No podemos perder de vista que el objetivo más importante de la educación consiste en lograr un desarrollo integral, armónico y equilibrado de la personalidad de los individuos,

desde el nivel preescolar hasta el nivel profesional. Pero, ¿qué papel juega el mundo emocional en las personas?

Para dar respuesta a esa pregunta, pienso que gran parte de los problemas actuales pudieron evitarse si las personas tuvieran equilibrio emocional, producto de una educación, donde la vida emocional juega un papel muy importante.

Desarrollo

No podemos perder de vista que la educación de la afectividad está orientada a conseguir la madurez emocional, así como la responsabilidad y las virtudes personales y sociales. Dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, enseñar corresponde a un acto emocional, ya sea por acción o por omisión. En consecuencia, el aprendizaje también tiene sus aspectos emocionales.

Por otra parte, la educación también involucra a la inteligencia emocional. En este sentido, Salovey y Mayer definen a la inteligencia emocional como “la habilidad para percibir, asimilar, comprender y regular las propias emociones y las de los demás, promoviendo un crecimiento emocional e intelectual”. Sus componentes son: 1) Autoconocimiento emocional (conciencia de uno mismo). 2) Autocontrol emocional (autorregulación). 3) Automotivación. 4) Reconocimiento de emociones ajenas (empatía) y 5) Habilidades sociales para las relaciones interpersonales.

Pero, detengámonos un instante. El profesor debe promover que la educación gire en torno a las emociones. Sin embargo, surge una pregunta: ¿El docente está preparado para desempeñar esta labor, no sólo en el salón de clases sino en todos los ambientes donde exista convivencia con el alumno?

Así, el profesor como elemento determinante dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje debe tener una formación emocional que le permita guiar, dirigir y promover los aspectos socioafectivos en sus alumnos. El profesor realiza acciones concretas para con los alumnos, donde la educación emocional debe estar dirigida por un marco ético con los fines orientados hacia el logro de los valores fundamentales para la formación integral del individuo. Es en este punto donde se considera la importancia de la educación socioafectiva de los maestros, por los maestros y de parte de los maestros. No puedes enseñar algo de lo que careces. La educación emocional es una característica fundamental para la formación integral de la personalidad. Es una realidad que debiera existir; sin embargo, las evidencias nos muestran otra.

Para llevar a cabo su trabajo frente al grupo, resulta indispensable que el docente tenga una formación integral de su personalidad. De esta manera presenta un equilibrio emocional, ya que manifiesta ciertas competencias socioafectivas que le permiten llevar a cabo de manera exitosa su labor con los alumnos, pues tiene entre otras habilidades, la capacidad para crear un clima adecuado, tanto de bienestar como de felicidad en el entorno educativo. Con esto, el profesor está consciente de su labor, demuestra madurez y equilibrio, por lo que puede influir de manera determinante en sus alumnos, dentro de un ambiente lleno de valores y virtudes que propicien la formación integral de los jóvenes.

Por estas razones, resulta importante que los profesores adquieran una formación en todos los aspectos, pero principalmente en aspectos socioafectivos, para que vayan en el mismo camino, en la misma frecuencia y con el mismo sentido con sus alumnos. Sólo así, con una preparación integral, el profesor estará en posibilidades de participar exitosamente en el proceso de formación integral de sus alumnos.

A través de una educación de calidad orientada hacia la formación integral que comprende la formación práctica, racional y emocional. El desarrollo de valores y actitudes en los

jóvenes resulta una meta difícil de lograr, ya que para ello, el profesor debe tener la formación para tal fin. No perdamos de vista que el principal rol que desempeña el profesor es educar a sus alumnos para que éstos desarrollen integralmente su personalidad, dentro de un ambiente de confianza, donde impere el afecto y el respeto.

Hemos llegado al punto en el cual resulta indispensable que el maestro obtenga una educación socioafectiva, mediante el desarrollo de una serie de competencias personales, afectivas y sociales.

Existe una amplia bibliografía en la cual se trata este y otros temas indispensables en la formación de los docentes. En este caso se ha tomado como referencia al artículo titulado *El desarrollo socioafectivo en la formación inicial de los maestros*, cuyos autores son María Rosario Fernández Domínguez, José Emilio Palomero Pescador y otros.

A continuación y a manera de listado, se presentan agrupadas estas competencias socioafectivas: Autoconocimiento, autorregulación emocional, capacidad para expresar las emociones y tener equilibrio emocional; autoestima; empatía y capacidad de escucha; resiliencia, motivación; comunicación asertiva y habilidades sociales; capacidad para cooperar y trabajar en equipo y para colaborar con el entorno; capacidad para afrontar y resolver situaciones problemáticas y conflictos interpersonales; capacidad para tomar decisiones; capacidad para afrontar el cambio y la incertidumbre; tener valores y una actitud positiva ante la vida.

Trataré de explicar cada una de las competencias socioafectivas mencionadas, sin perder de vista que todas, en su conjunto, son la piedra angular de la actividad docente.

Autoconocimiento, autorregulación emocional, capacidad para expresar las emociones y tener equilibrio emocional. Para conocer a los demás primero debe uno conocerse a sí mismo, es decir, tener una clara conciencia de sí mismo. Saber de sus fortalezas y debilidades; hasta dónde puede uno soportar las situaciones, para tener un control interno y equilibrio, con el manejo de las emociones, sin que esto genere problemas adicionales. Conocerse a sí mismo para después conocer a los demás. El maestro puede ayudar a los alumnos a conocerse, estar conscientes de su potencial, de sus emociones y de la regulación de las mismas, que no le genere conflictos para dar de sí todo aquello que sea posible. Que sepa expresar sus emociones dentro de un ambiente propicio de armonía para que tenga un modelo de comportamiento emocional equilibrado.

Autoestima. El profesor tiene una valoración positiva de sí mismo, sin caer en exageraciones. Está seguro y tiene confianza, conoce sus limitaciones y su poder. Toma decisiones adecuadas. Sabe lo que quiere. De esta manera, el maestro ayuda al alumno a que se valore, a que adquiera una madurez socioafectiva que le permita salir adelante. El alumno se aprueba a sí mismo y en consecuencia logra la aprobación de los demás. Sale adelante, seguro de sí mismo. Tiene un sentimiento de seguridad y confianza en sí mismo.

Empatía. Es la capacidad que tiene la persona para ponerse en el lugar de los otros, dentro de un marco de comprensión y sentimiento. Se establece una identidad mental y afectiva de una persona con el estado de ánimo de otra. El maestro percibe y comprende a los demás, es empático y escucha, generando confianza en los alumnos. Comparte experiencias, emociones y vivencias, creando un ambiente de respeto positivo para el desarrollo de los alumnos.

Resiliencia. Es una capacidad humana que consiste en asumir con cierta flexibilidad situaciones extremas y saber sobreponerse a ellas. La persona se hace resistente a situaciones adversas, controla sus emociones para recuperar el equilibrio con el fin de hacer

frente a los desafíos y obstáculos tanto en la vida personal como en la vida profesional. El maestro debe generar esta competencia en el alumno para que pueda enfrentarse a la vida.

Motivación. Es una condición mental o actitud preparatoria que anima o mueve a realizar una acción con interés y diligencia. No existen separadas las emociones y la motivación; conviven juntas. Hay que crear el hábito de la acción, de la competencia, para que el alumno tenga motivos para enfrentarse a las situaciones de la vida. El maestro motivado contagia a sus alumnos.

Asertividad y habilidades sociales. Permite establecer relaciones, favorece la convivencia, propicia que los otros respondan de manera adecuada, expresando deseos y opiniones, procurando el respeto a nosotros y a nuestros derechos, así como el cumplimiento de las obligaciones.

Capacidad para cooperar y trabajar en equipo y para colaborar con el entorno. La cooperación y colaboración orientada hacia el trabajo en equipo, en armonía con el mundo que nos rodea.

Capacidad para tomar decisiones. El alumno aprende a escucharse, analiza, estudia, valora y decide por sí mismo.

Capacidad para afrontar el cambio y la incertidumbre. Vivenciar cómo afrontar los cambios de todo tipo y la incertidumbre con una actitud optimista pero real.

Tener valores y una actitud positiva ante la vida. Actuar de acuerdo con los valores, con una actitud positiva, apreciando y disfrutando lo que se es y lo que se tiene, sintiendo amor por la vida y lo que conlleva.

Para lograr estas competencias socioafectivas en los alumnos es necesario que el profesor las tenga. Por tal razón resulta indispensable que el profesor siga un proceso de formación integral que le permita el desarrollo de estas competencias. En este sentido, el docente obtiene una formación teórica y formación personal acerca de su propio modo de vivir, con un enfoque emocional y racional, reflexivo y crítico, con una capacitación psicopedagógica, en un marco de respeto y democrático, orientado hacia el trabajo en equipo con plenas capacidades relacionales y afectivas. Esta formación le permitirá llevar a cabo su labor docente de manera adecuada promoviendo en sus alumnos el desarrollo de las mismas competencias socioafectivas que le promoverán su desarrollo integral.

Para lograr esta formación socioafectiva de los maestros, se requiere su participación en programas orientados hacia tal fin, donde las metodologías que se usen tengan como objetivo el logro de esas competencias. La metodología socioafectiva propicia el desarrollo integral de la personalidad, hace uso de diversas técnicas o procesos tales como dinámicas de grupo, role-playing, juegos, trabajo corporal, el cuaderno de bitácora, el análisis de vivencias y sentimientos, el trabajo colaborativo, la resolución de conflictos, los dilemas morales, la relajación y otras más, para lograr el reencuentro consigo mismo y con los demás, tanto a nivel corporal como espiritual, sensorial y emocional. Casi nada. La metodología debe ser vivenciada, basada en la acción, donde después de un proceso de análisis y reflexión, el maestro sienta, viva, reconstruya y descubra la enorme riqueza del mundo emocional a través de las relaciones consigo mismo y con los demás.

Al realizar una valoración de las actividades que se realizan en nuestra Facultad de Ingeniería, nos damos cuenta que en ella si existe la misión y la visión para el logro de las competencias socioafectivas en los profesores. El Centro de Docencia es el mejor modelo de acciones específicas, ya que en él se realizan cursos en tres áreas muy importantes: Didáctico pedagógico, Desarrollo humano para la docencia y Cómputo para la docencia. Por

otra parte, el Plan de desarrollo de la Facultad contempla acciones concretas para la formación de los profesores en beneficio directo de los alumnos. El Diplomado en Docencia de la Ingeniería es el mejor ejemplo.

Conclusiones

Resulta difícil que alguien proporcione lo que no tiene. En este caso, si el profesor pretende lograr que sus alumnos desarrollen sus competencias socioafectivas, su inteligencia emocional, él debe tenerlas primero.

Los programas de formación de profesores deben considerar estos aspectos. Por tal motivo, primero debe formarse al maestro en este tipo de competencias, no sólo desde el punto de vista teórico, sino que los viva en realidad, para ser auténtico y lo pueda transmitir a sus alumnos. El círculo debe cerrarse.

Para terminar, lo que me interesa es que mis alumnos logren tres objetivos. 1) Que eleven su autoestima; 2) Que tengan un proyecto de vida y, 3) Que aprendan a ser felices. Lo demás será consecuencia de lo anterior.

Bibliografía

Fernández Domínguez, María Rosario; Palomero Pescador, José Emilio; Teruel Melero, María Pilar. *El desarrollo socioafectivo en la formación inicial de los maestros*. Revista Electrónica Interuniversitaria del Formación del Profesorado, vol. 12, núm. 1, abril, Asociación Universitaria de Formación del Profesorado; España, 2009, pp. 33-50.

Goleman, Daniel. *Inteligencia emocional*. Bantam Books. México, 2007.

Varela Juárez, Juan. *Inteligencia emocional y manejo socioafectivo en la docencia*. Apuntes de curso. Facultad de Ingeniería, UNAM, Centro de Docencia, México, enero 2012.